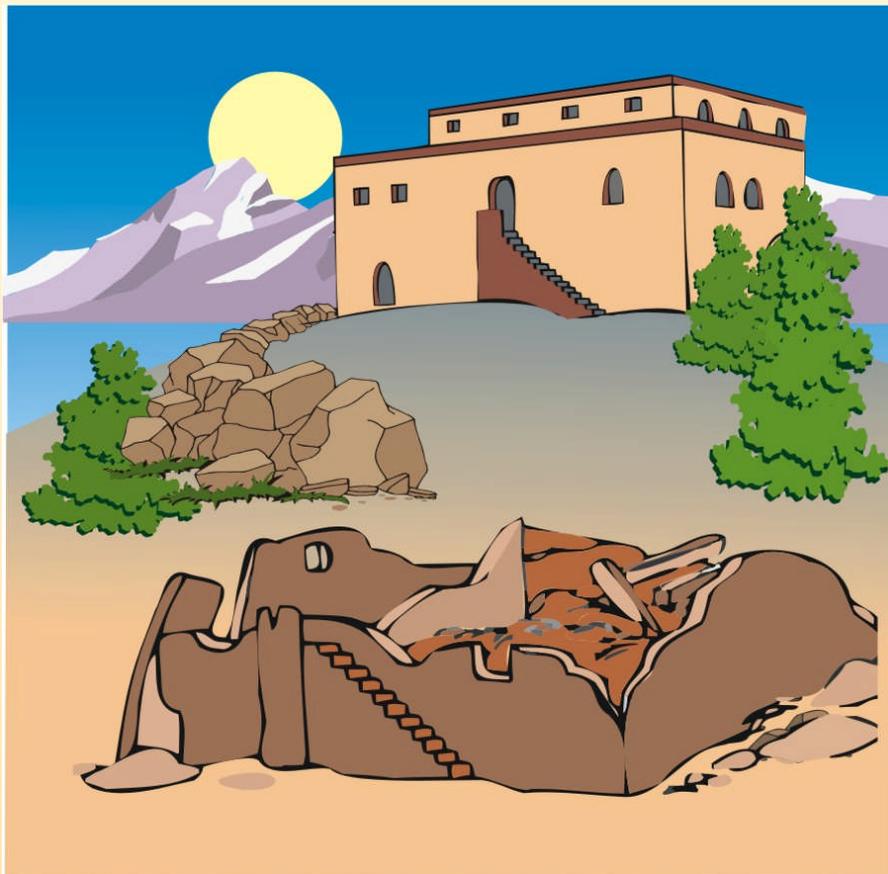


9º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO



La liturgia del 9º Domingo del Tiempo Ordinario es una invitación a construir la vida sobre el cimiento firme de la Palabra de Dios. Cuando la Palabra de Dios está en el centro de la vida y da forma a los pensamientos, sentimientos y acciones, el hombre camina, con seguridad, al encuentro de la realización plena, de la vida definitiva.

En el Evangelio Mateo invita a su comunidad, y a las comunidades cristianas

de todos los tiempos y lugares, a enraizar su vida en la Palabra de Jesús y a traducir esa adhesión en acciones concretas. Para ser cristiano, no basta con decir palabras bonitas de adhesión al Señor, sino que es necesario esforzarse por cumplir, en cada instante, la voluntad de Dios y vivir de acuerdo con los valores propuestos por Jesús en las bienaventuranzas.

La primera lectura, en la misma línea, invita a los creyentes a dejar que la Palabra de Dios envuelva y penetre toda su vida, marque sus pensamientos, sentimientos y acciones. Nos asegura que construir la vida alrededor de la Palabra de Dios es asegurar la felicidad y la vida definitiva.

La segunda lectura no se refiere tan directamente al tema del Domingo (la Palabra de Dios); pero nos asegura que la salvación es consecuencia del don gratuito de Dios, hecho presente en Cristo, Palabra viva de Dios, que vino al encuentro de los hombres para sacarles de la esclavitud, del pecado y de la muerte.

PRIMERA LECTURA

Mirad: os pongo delante maldición y bendición

Lectura del Libro del Deuteronomio

11, 18. 26-28

Moisés

habló al pueblo diciendo:

Meteos mis palabras en el corazón y en al alma,
atadlas a la muñeca como un signo
y ponedlas de señal en vuestra frente.

Mirad:

hoy os pongo delante
maldición y bendición:

la bendición,

si escucháis los preceptos
del Señor vuestro Dios

que yo os mando hoy;

la maldición,

si no escucháis los preceptos
del Señor vuestro Dios

y os desviáis del camino que hoy os marco,
yendo detrás de dioses extranjeros

que no habíais conocido.

Palabra de Dios.

1.1. Ambientación

El Libro del Deuteronomio es aquel "libro de la Ley" o "Libro de la Alianza" descubierto en el Templo de Jerusalén el año 18º del reinado de Josías (622 antes de Cristo) (cf. 2 Re 22).

En este libro, los teólogos deuteronomistas, originarios del norte (Israel) pero, en aquel momento, refugiados en el sur (Judá) después de las derrotas de los reyes del norte frente a los asirios, presentan los puntos fundamentales de su teología: hay un sólo Dios, que debe ser adorado por todo el Pueblo en un único lugar de culto (Jerusalén); ese Dios amó y eligió a Israel e hizo con él una alianza eterna; el Pueblo de Dios debe ser un único Pueblo, la propiedad personal de Yahvé (por tanto, no tienen ningún sentido las cuestiones históricas que llevaron al Pueblo de Dios a la división política y religiosa, tras la muerte del rey Salomón).

Literariamente, el libro se presenta como un conjunto de tres discursos de Moisés, pronunciados en las llanuras de Moab, en la orilla oriental del río Jordán, a las puertas de la Tierra Prometida.

Presintiendo la proximidad de su muerte, Moisés deja al Pueblo una especie de "testamento espiritual": recuerda a los hebreos los compromisos asumidos para con Dios y les invita a renovar su alianza con Yahvé.

El texto que hoy se nos propone forma parte del segundo discurso de Moisés (cf. Dt 4,44-28,68). En realidad, es la conclusión de un conjunto de homilías sobre los principales preceptos del Decálogo (cf. Dt 6-11). El escenario es el de la alianza.

1.2. Mensaje

Nuestro texto comienza con una exhortación (v. 18) que invita a cada israelita a hacer de los mandamientos de Yahvé una referencia fundamental. La presencia de la Palabra del Señor, debe ser penetrante y envolvente, abarcando la totalidad de la vida del hombre: *"Meteos mis palabras en el corazón y en al alma, atadlas a la muñeca como un signo y ponedlas de señal en vuestra frente"*.

Este texto es el que justifica el uso de los "tefilim", dos cajitas de cuero que contienen cuatro textos del Pentateuco, que los israelitas generalmente usan, a partir de los trece años, durante las oraciones matinales (excepto los sábados y días festivos): una en el brazo izquierdo, frente al corazón, y la otra en la cabeza, ambas atadas con cintas de cuero. Significan que la Palabra de Dios debe estar siempre presente y dirigir los sentimientos (corazón) y los pensamientos (cabeza) del creyente. Los dos "tefilim" simbolizan, también las dos dimensiones de la vida humana, teoría (cabeza) y práctica (brazo), pensamiento y acción: todo debe ser dirigido por la Palabra de Dios.

Los versículos 26-28 encierran un resumen de las homilías sobre el Decálogo, comenzada en Dt 6,1. El esquema de las bendiciones y de las maldiciones, típico de los

discursos sobre la alianza, pretende sugerir a los creyentes que vivir de acuerdo con los mandamientos de Dios es asegurar la felicidad y la vida plena; y que optar por el orgullo y por la autosuficiencia (vivir al margen de las propuestas de Dios) es elegir la desgracia y la infidelidad.

Las bendiciones y las maldiciones no deben ser vistas, sin embargo, como la recompensa o el castigo de Dios para el buen o para el mal comportamiento del hombre. Se trata, únicamente, de una forma de expresar, literariamente, las consecuencias del uso de la libertad. Al elegir un determinado camino, el hombre se hace responsable de las consecuencias de sus actos.

1.3. Actualización

La reflexión y el compartir pueden realizarse alrededor de los siguientes aspectos:

- ✚ Nuestro texto sugiere, en primer lugar, que la vida de un creyente debe ser construida sobre la Palabra de Dios. Es la Palabra de Dios la que debe orientar nuestras decisiones y opciones.
¿Qué lugar ocupa la Palabra de Dios en mi vida?
¿Encuentro tiempo para leer y saborear la Palabra y disponibilidad para acogerla en mi corazón?
- ✚ Atención: no basta con poner los "tefilim" y exhibir la Palabra de Dios, como si fuese únicamente una bandera que se hondea al viento, o un remedio de "uso externo"; no basta con tener la Biblia en la mesilla de noche: la Palabra de Dios tiene que ser interiorizada y acogida, tiene que ocupar nuestro corazón, alimentar nuestros pensamientos y nuestros sentimientos, condicionar nuestras acciones.
- ✚ Muchos de nuestros contemporáneos piensan que la Palabra de Dios es un peso muerto que les impide ser libres y prefieren escoger sus propios caminos, indiferentes a las propuestas de Dios. Sin embargo, cuando el hombre se vuelve sordo a Dios y elige la autosuficiencia, fácilmente se desliza hacia esquemas de orgullo y de egoísmo, de opresión y de injusticia, de violencia y de muerte. Si los hombres aceptasen prestar oídos a Dios y a sus propuestas, ¿el mundo no sería un lugar más feliz?

Salmo responsorial

Salmo 30, 2-4.17.25

V/. Sé la roca de mi refugio, Señor.

R/. Sé la roca de mi refugio, Señor.

V/. A ti, Señor, me acojo:

no quede yo nunca defraudado;
tú que eres justo, ponme a salvo;
inclina tu oído hacia mí,
ven aprisa a librarme.

R/. Sé la roca de mi refugio, Señor.

V/. Sé la roca de mi refugio,
un baluarte donde me salve,
tú que eres mi roca y mi baluarte;
por tu nombre dirígeme y guíame.

R/. Sé la roca de mi refugio, Señor.

V/. Haz brillar tu rostro sobre tu siervo,
sálvame por tu misericordia.
Sed fuertes y valientes de corazón,
los que esperáis en el Señor.

R/. Sé la roca de mi refugio, Señor.

SEGUNDA LECTURA

**El hombre es justificado por la fe,
sin las obras de la Ley**

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos

3, 21 – 25.28

Hermanos:

Ahora, la justicia de Dios,
atestiguada por la Ley y los Profetas,
se ha manifestado
independientemente de la Ley.

Por la fe en Jesucristo
viene la justicia de Dios
a todos los que creen,
sin distinción alguna.

Pues todos pecaron
y todos están privados de la gloria de Dios,
y son justificados gratuitamente por su gracia,
mediante la redención de Cristo Jesús,
a quien constituyó sacrificio de propiciación
mediante la fe en su sangre.

Sostenemos, pues, que el hombre
es justificado por la fe,
sin las obras de la Ley.

Palabra de Dios.

2.1. Ambientación

Cuando Pablo escribe a los Romanos, está terminando su tercer viaje misionero y se prepara para ir a Jerusalén. Había terminado su misión en oriente (cf. Rom 15,19-20) y quería llevar el Evangelio al occidente.

Sobre todo, Pablo aprovecha la carta para contactar con la comunidad cristiana de Roma y presentar a los miembros de la comunidad los principales problemas que le preocupaban (entre los cuales sobresalía la cuestión de la unidad, una dificultad muy presente en la comunidad cristiana de Roma, afectada por algunos enfrentamientos de relación entre judío-cristianos y pagano-cristianos). Estamos en el año 57 ó 58.

En este contexto, Pablo va a remarcar que el Evangelio es la fuerza que congrega y que salva a todo creyente, sin distinción entre judío, griego o romano. Después de anotar que el pecado es una realidad universal, que afecta a todos los hombres (cf. Rom 1,18-3,20), Pablo subraya que es la "justicia de Dios" la que da vida a todos, sin distinción (cf. Rom 3,1-5,11).

En este contexto de la reflexión sobre la "justicia de Dios" es donde la lectura de hoy nos sitúa.

2.2. Mensaje

Para Pablo, el pecado es una realidad siempre presente en el mundo, que penetra la totalidad de la vida y de la historia del hombre. Nadie, por tanto, judío, griego, o romano, tiene el derecho de considerarse superior y de mirar a los otros con desprecio o arrogancia.

Esta constatación catastrófica parece empujar hacia la desesperación: ¿qué queda de ese hombre pecador, incapaz por sí solo de tener acceso a la salvación? ¿La desesperación? ¿Hundirse cada vez más en el pecado? ¿Cómo superar esta dinámica de pecado y de esclavitud que atañe a toda la humanidad?

Y es aquí, en la teología paulina, donde aparece el concepto de la "justicia de Dios": a pesar de vivir hundidos en el pecado, todos los hombres, judíos, griegos y romanos, fueron salvados por la "justicia de Dios".

¿Qué significa esto?

En el lenguaje bíblico, la "justicia" es, más que un concepto jurídico, un concepto relacional. Define la fidelidad a sí mismo, a su manera de ser, y a los compromisos asumidos en el ámbito de una relación. Ahora bien, si Yahvé se manifestó en la historia de su Pueblo como el Dios de la bondad, de la misericordia y del amor, decir que Dios es justo no significa decir que aplica los mecanismos legales cuando el hombre infringe las reglas; significa, sí, que la bondad, la misericordia, el amor, propios del "ser" de Dios, se manifiestan en todas las circunstancias, incluso cuando el hombre no actúa correctamente.

Pablo, al hablar del hombre justificado, está hablando del hombre pecador que, por iniciativa del amor y de la misericordia de Dios, recibe un veredicto de gracia que

le salva del pecado y le ofrece, de modo totalmente gratuito, acceso a la salvación. Al hombre se le pide, solamente, que acoja con humildad y confianza una gracia que no depende de sus méritos y que se ponga completamente en las manos de Dios.

En el texto, Pablo presenta su tesis sobre la salvación mediante la fe en Cristo. En perspectiva de Pablo, la fuerza salvadora de Dios se hace acontecimiento histórico en la vida de los hombres a través de Jesucristo. Fue por Jesucristo como Dios realizó la redención.

La palabra griega utilizada por Pablo en este contexto, "apolutrôsis", aparece, en el Antiguo Testamento griego, para definir a la "liberación" del Pueblo de Dios de esclavitud de Egipto (cf. Dt 7,8; 15,15), del cautiverio de Babilonia (cf. Is 41,14;43,1) y del pecado (cf. Sal 130,8). La finalidad de esa acción divina es la constitución de un Pueblo nuevo, vuelto a la primacía de Dios y puesto a su servicio.

Ese fue, precisamente, al resultado de la acción de Jesús: por sus gestos, por sus palabras, por la donación de su propia vida, Cristo nos liberó del egoísmo, de la cerrazón, del pecado, y nos abrió al amor, al servicio, al don de nuestra propia vida en beneficio de los hermanos. Fue de esa forma como Cristo nos ofreció la "redención". Al hombre le resta adherirse a Jesús y acoger su don (la "fe" es, precisamente, esa adhesión).

El don de Dios es, de cualquier forma, un don totalmente gratuito. No depende de los merecimientos del hombre, o de sus obras (las "obras de la Ley"), sino del amor de Dios. De esa forma, caen por tierra las barreras que dividían a los hombres en buenos y malos. Ante la iniciativa de Dios, todos, judíos, griegos y romanos, son iguales: unos y otros necesitan de la salvación ofrecida por Dios como regalo; Dios ofrece a todos la justificación y a todos llama a dejar la esclavitud y a formar parte de su Pueblo.

2.3. Actualización

Considerad los siguientes datos:

- ✚ Pablo nos invita a contemplar el amor de un Dios que nunca renegó de la humanidad y que, a pesar de que los hombres insistan en el egoísmo, en el orgullo, en la autosuficiencia, continúa yendo a su encuentro, para mostrarles su amor, haciéndoles propuestas de vida. Se trata de un amor gratuito e incondicional, que se traduce en dones no merecidos; pero esos dones, una vez acogidos, conducen a la fidelidad plena.
- ✚ Está de moda una cierta actitud de indiferencia frente a Dios, frente a su amor y a sus propuestas. Como resultado, tenemos al hombre desencantado, descubriendo de golpe su finitud (en los dramas de la vida, en la enfermedad, en la vejez, en la quiebra de las apuestas y de las seguridades humanas) y sin saber a qué agarrarse. De ahí el desánimo, la náusea, el cansancio de vida, la depresión. ¿No será

tiempo de redescubrir al Dios que nos ama, de reconocer su empeño por conducir a los hombres hacia la felicidad plena y de aceptar la propuesta que él nos hace?

- ✚ La salvación es, en la perspectiva de Pablo, un don que se vuelve acontecimiento histórico en la vida de los hombres, a través de Jesucristo. Con el ejemplo de su vida, de su entrega por los hombres, de su muerte en cruz, él nos liberó de la esclavitud del egoísmo y nos mostró que la vida plena es fruto del amor que se da hasta las últimas consecuencias.

La propuesta de Jesús ¿ha tenido consecuencias prácticas en mi vida?

¿Dónde busco la salvación: en el egoísmo, en el orgullo, en la autosuficiencia, en el poder, en la riqueza o en el amor, en el servicio, en el don de la vida?

- ✚ Es preciso tener conciencia de que la salvación es un don de Dios y no el resultado de nuestros méritos personales. Esto tiene dos implicaciones. La primera es que de Dios, nada podemos exigir; únicamente podemos agradecer sus dones y acoger, con humildad, su oferta de salvación. La segunda es que, incluso siendo buenas personas, no somos superiores a nuestros hermanos, porque todos somos pecadores y a todos ofrece Dios, de igual modo, la salvación.

Aleluya

Jn 15,5

Yo soy la vid, vosotros los sarmientos -dice el Señor-; el que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante

EVANGELIO

La casa edificada sobre roca y la casa edificada sobre arena

† Lectura del santo Evangelio según San Mateo

7, 21-27

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

—No todo el que me dice «Señor, Señor»
entrará en el Reino de los Cielos,
sino el que cumple la voluntad de mi Padre
que está en el cielo.

Aquel día muchos dirán:

Señor, Señor,

¿no hemos profetizado en tu nombre,
y en tu nombre echado demonios,
y no hemos hecho en tu nombre muchos milagros?

Yo entonces les declararé:

Nunca os he conocido. Alejaos de mí, malvados.

El que escucha estas palabras mías
y las pone en práctica se parece a aquel hombre prudente
que edificó su casa sobre roca.

Cayó la lluvia, se salieron los ríos, soplaron los vientos
y descargaron contra la casa;
pero no se hundió, porque estaba cimentada sobre roca.

El que escucha estas palabras mías
y no las pone en práctica se parece a aquel hombre necio
que edificó su casa sobre arena.

Cayó la lluvia, se salieron los ríos, soplaron los vientos
y rompieron contra la casa, y se hundió totalmente.

Palabra del Señor.

3.1. Ambientación

Estamos, todavía, en el escenario del "sermón de la montaña". En la cima de un monte, Jesús continúa ofreciendo a su comunidad la Ley que debe guiar al nuevo Pueblo de Dios a lo largo de su marcha por la historia (como en otro tiempo Dios ofreciera al Pueblo de Israel, en la montaña del Sinaí, la Ley que guió al Pueblo en su caminar histórico).

Para una comprensión más cabal del texto conviene tener presente la situación histórica de la comunidad de Mateo. La redacción final del Evangelio según san Mateo se produce, probablemente, en la década de los 80. Habían pasado diez años desde la destrucción de Jerusalén y todavía no había acontecido la segunda venida de Jesús. Los creyentes están desanimados y desilusionados. Su vivencia cristiana había entrado en una fase de descuido, de rutina, de instalación, de conformismo; su fe se tornó "tibia" y sin grandes exigencias.

Por otro lado, es la época en la que comienzan a aparecer falsos profetas, que se presentan como enviados de Dios, que reivindican la estima y la admiración de la comunidad, pero que tienen comportamientos poco cristianos y enseñan doctrinas extrañas.

El evangelista contempla con preocupación algunos signos de enfriamiento del entusiasmo inicial, de pérdida del norte, de confusión. Es en este contexto en el que Mateo va a componer, utilizando diversos "dichos" de Jesús, la reflexión que el Evangelio de hoy nos presenta.

3.2. Mensaje

Nuestro texto presenta dos partes, con dos temas distintos. Sin embargo, tanto una como la otra apelan a una vida de coherencia con la Palabra de Dios y con las propuestas de Jesús.

En la primera parte (vv. 21-23), Mateo ofrece a su comunidad criterios para identificar a los falsos profetas, a los falsos discípulos.

La descripción de Mateo es bastante real (lo que parece sugerir que esos falsos profetas eran, en la comunidad de Mateo, más una realidad que una posibilidad). Ellos dicen "Señor, Señor", pero no cumplen la voluntad de Dios; profetizan, expulsan demonios, hacen milagros en nombre de Dios, pero no mantienen con Dios una relación de comunión y de intimidad; tienen a Dios en los labios, pero su corazón está lleno de iniquidad. Hablan mucho y bien, pero sus obras denuncian su falsedad.

El verdadero profeta, el verdadero discípulo es aquel que, más allá de las palabras que dice, cumple la voluntad del Padre que está en los cielos.

En la segunda parte (vv. 24-27), tenemos la parábola de las dos casas, una construida sobre arena y la otra construida sobre roca.

En la perspectiva de Mateo, *¿qué significa construir la casa sobre roca?* La situación de la perícopa, al final del "sermón de la montaña", lo dice claramente: es construir la vida de acuerdo con las enseñanzas y propuestas presentadas por Jesús en el "sermón de la montaña". Ese es el camino seguro para encontrar un sentido para la propia existencia. Las dificultades del camino no impedirán al hombre alcanzar la vida en plenitud, si su vida está construida sobre la Palabra de Jesús.

En la perspectiva de Mateo, *¿qué significa construir la casa sobre arena?* Es seguir el camino del propio egoísmo y de la propia autosuficiencia, al margen de las propuestas presentadas por Jesús en el "sermón de la montaña". En esas circunstancias, la "casa" se desmoronará rápidamente y no tendrá ninguna garantía de eternidad, de vida plena y definitiva.

En conjunto, el Evangelio de hoy invita a la comunidad de Mateo (marcada por la rutina, por la instalación, por el desánimo, por la relajación, por la pérdida del norte, por la confusión traída por los "falsos profetas") y a las comunidades cristianas de todos los tiempos, a enraizar su vida en la Palabra de Jesús y a traducir esa adhesión en acciones concretas.

La Palabra de Jesús tiene que ser, realmente, asumida, interiorizada, transformada en vida concreta por el creyente. No basta con invocar al Señor, o realizar gestos externos de piedad, aunque esos gestos sean espectaculares: es preciso vivir en el día a día, con fidelidad y constancia, las propuestas de Jesús.

3.3. Actualización

Para la reflexión y el compartir, considera los siguientes puntos:

- ✚ La cuestión esencial que se nos propone, es la de hacer de la propuesta de Jesús el cimiento firme sobre el cual construimos nuestra vida. Es la propuesta de Jesús la que debe servir de base para nuestros pensamientos, palabras y gestos.
- ✚ Muchos en nuestro tiempo están convencidos de que ser cristiano es tener su nombre inscrito en el libro de bautismo de su parroquia, o formar parte de una cofradía, o ir por la iglesia en bodas y funerales. Hay hasta quien se tiene, orgullosamente, como "cristiano, no-practicante".
Mateo deja las cosas bien claras: "ser cristiano" es esforzarse seriamente por vivir, veinticuatro horas al día, de acuerdo con Dios. *¿Cómo se hace esto?*
¿Para mi, "ser cristiano" es una característica que he heredado por nacimiento o es un compromiso serio, que un día asumí, para "cumplir la voluntad del Padre que está en el cielo"?
- ✚ Conviene tener en cuenta que el "cumplir la voluntad del Padre que está en el cielo" no es lo mismo necesariamente que el cumplimiento de ritos externos (prácticas de piedad, comportamientos "religiosamente correctos", ceremonias, celebraciones

litúrgicas, devociones, recitación de fórmulas, etc.). Los ritos externos no valen por sí mismos, sino en cuanto son expresión de una actitud interior de adhesión a Dios y de cumplimiento de su voluntad. ¿Que sentido tiene cumplir escrupulosamente los ritos y en lo demás ignorar los valores propuestos por Dios?

✚ Construir la casa sobre roca, es adherirse a las propuestas de Jesús y al espíritu de las bienaventuranzas, o sea, escoger la libertad frente a los bienes, el compartir, la mansedumbre, el compromiso por la justicia y por la paz, la misericordia, la sinceridad, el compromiso por el "Reino".

Construir la casa sobre arena, es rechazar las propuestas de Jesús, elegir la autosuficiencia y construir la propia vida sobre valores efímeros, o sea, el dinero, el poder, la fama, la gloria, la mentira, la injusticia, la violencia.

¿Qué importancia tienen las propuestas de Jesús en mi vida?

¿Mi vida de todos los días está, no en teoría, sino en la práctica, construida sobre los valores que Jesús me propone?

¿Cuáles son los valores fundamentales que cimientan la edificación de mi vida?

SUGERENCIAS PRÁCTICAS

9º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

1. La liturgia meditada a lo largo de la semana.

A lo largo de los días de la semana anterior al 9º Domingo del tiempo Ordinario, intentad meditar la Palabra de Dios de este domingo. Meditadla personalmente, una lectura cada día, por ejemplo. Elegid un día de la semana para la meditación comunitaria de la Palabra: en un grupo parroquial, en un grupo de padres, en un grupo de un movimiento eclesial, en una comunidad religiosa.

1. La liturgia meditada a lo largo de la semana.

A lo largo de los días de la semana anterior al 9º Domingo del tiempo Ordinario, intentad meditar la Palabra de Dios de este domingo. Meditadla personalmente, una lectura cada día, por ejemplo. Elegid un día de la semana para la meditación comunitaria de la Palabra: en un grupo parroquial, en un grupo de padres, en un grupo de un movimiento eclesial, en una comunidad religiosa.

2. Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús.

El viernes pasado celebramos la Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús. Celebración importante en la vida de la Iglesia, vivida con intensidad en muchas parroquias y en muchas congregaciones religiosas cuyo carisma se centra en el Corazón de Jesús. Celebrando el Corazón de Jesús, que es amor, ternura, misericordia, compasión. Celebremos su Corazón en el corazón de nuestras vidas y en el corazón del mundo. Estamos invitados a ser profetas del Amor de Dios, en la construcción de una nueva Civilización del Amor y del Reino del Corazón de Jesús en las personas y en las sociedades.

3. Oración en la lectio divina.

En la meditación de la Palabra de Dios (lectio divina), se puede prolongar la acogida de las lecturas con la oración.

Al final de la primera lectura: *Dios de la Alianza, tú nos invitas a dejar que la Palabra de Dios envuelva y penetre toda nuestra vida, marque nuestros pensamientos, sentimientos y acciones. Te pedimos que nos apartes de los caminos del mal y nos mantengas obedientes a tu Alianza de Amor para que nuestra vida se construya alrededor de tu Palabra, que nos asegure la felicidad y la vida definitiva.*

Al final de la segunda lectura: *Dios de la Gracia, tú nos concedes la salvación como don gratuito, hecho presente en Cristo que es tu Palabra viva, que vino a nuestro encuentro para liberarnos de la esclavitud del pecado y de la muerte.*

Al final del Evangelio: *Señor Jesús, tú nos invitas a enraizar nuestra vida en tu Palabra y a traducir esa adhesión en acciones concretas. Te pedimos que orientes nuestro ser para cumplir, en todo momento, tu voluntad y vivir de acuerdo con los valores propuestos por ti en la Bienaventuranzas.*

4. Plegaria Eucarística.

Podría optarse por la Plegaria Eucarística III.

6. Palabra para el camino.

¡La Palabra de Dios en nosotros!

Se nos invita a construir nuestra vida sobre el cimiento firme de la Palabra de Dios.

Cuando la Palabra de Dios está en el centro de la vida y da forma a los pensamientos, sentimientos y acciones, el hombre camina, con seguridad, al encuentro de su realización plena, de la vida definitiva.

¿Sucede esto en mi vida? ¿La Palabra la roca de nuestra existencia? ¿Está gravada en mi corazón?

¿Intento comprender mejor la Palabra para vivir con más entusiasmo? ¿Comparto la Palabra con otros?

Todo un camino por hacer. ¿Por qué no intentarlo durante esta semana?